



***bogotólogo II: Un viaje en el espacio y el tiempo bogotanos a través de las palabras**

El Instituto Distrital de Patrimonio Cultural presenta la tercera edición, corregida, ilustrada y aumentada, de

****bogotólogo: usos desusos y abusos del español hablado en Bogotá,***
uno de los clásicos recientes de la literatura capitalina.

Con el nombre de ***bogotólogo II: usos, desusos y abusos del español hablado en Bogotá**, este **jueves 15 de diciembre de 2016** el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural-IDPC presentará la **tercera edición** de esta ya clásica obra bogotana, tan largamente esperada entre sus seguidores.

El ***bogotólogo II** es a la vez un **diccionario ilustrado, caprichoso y nostálgico** y un **homenaje al castellano** hablado en la **capital colombiana** desde tiempos precolombinos hasta hoy. Contiene cerca de **4.000 términos** definidos y **222 imágenes** (fotos, ilustraciones e infografías) a todo color.

En ***bogotólogo II** están recopiladas, entre otras, viejas expresiones del **chibcha**, tales como **chuspa, güeva** o **guaricha**; otras típicas del español cachaco de **principios del siglo XX**, tales como **coca-colo, cachifo** o **fufurufa**; algunas de la **cultura hippie** de mediados de éste, tales como **colino, bareta** y **frondio**; y también otras más de reciente inserción, estilo **mermelada, tangaloneta, como tal** o **veci**.

El libro, cuya **primera versión** apareció en **2012**, es obra de un **equipo que comienza** con el **escritor bogotano Andrés Ospina**, responsable de su concepto y textos y de su depuración, actualización y enriquecimiento para esta **edición 2016**, con **correcciones y cientos de nuevas palabras e imágenes** congregadas por primera vez en un solo volumen.

Al proceso se sumaron, para su primera edición, **Paula Moya (asistente editorial)**, **Laura Peralta (ilustradora)**, **Ximena Bernal (coordinadora editorial)** y **Yessica Acosta (diseñadora)**, estas dos últimas al frente del proyecto desde entonces hasta el presente. El prólogo original es de Eduardo Arias.

Para su elaboración fueron necesarios **años de investigación y búsqueda** en documentos audiovisuales y legales, material de prensa y entrevistas a diversos grupos poblacionales. El libro no es, sin embargo, un material para expertos, sino más bien **una propuesta de**



entretenimiento, nostalgia y humor alrededor de una ciudad con sus palabras como pretexto.

Las fotografías son tomadas de archivos particulares, de la colección del IDPC y el Museo de Bogotá, y del fondo conformado por el proyecto **Álbum Familiar de Bogotá**, y comprenden un rango cronológico que viene desde el **siglo XIX** hasta la **actualidad**.

Con ***bogatálogo** queda demostrado que el **patrimonio bogotano** va mucho **más allá de museos y obras arquitectónicas** monumentales. Tal como lo anota Mauricio Uribe, director del IDPC, en el prólogo a esta edición “el lenguaje es parte constitutiva de nuestro patrimonio cultural (...) **Bogotá, ciudad histórica y diversa**, refleja, también en su manera de hablar el español, su **multiculturalidad**”.

Este nuevo ***bogatálogo II** estará **disponible** en las **librerías** colombianas a partir de las semanas finales de **diciembre de 2016** y será **lanzado oficialmente** el **jueves 15** de ese mismo mes en las instalaciones del **Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (Cra 4 No. 10-18 - La Candelaria)** a las **4 p.m.** con una conversación entre el **autor** y el **periodista Juan Pablo Calvás**. Ese día se ofrecerán **ejemplares a precio especial**. La **entrada es libre**.

Ejemplos de algunas de las nuevas entradas al *bogotólogo:

al gratín. Fórmula de gusto dudoso para ‘gratis’. Úsase al referirse a un oficio o comisión ejecutados ad honorem, muy a disgusto del explotado trabajador, aunque de la misma forma es empleada para seducir a aquellos individuos cobijados por la máxima bogotana de “regalado hasta un puño”.

cartel de la coca. Congregación de oficinistas adeptos al consumo de alimentos elaborados en su casa y almacenados en recipientes plásticos. Parodia las agremiaciones narcotraficantes, aunque de fondo alude a los *tupperwares* y demás contenedores donde dichos condumios son almacenados.

como tal. Muletilla de cuño reciente, favorita entre trabajadores de *call-center* y asesores de soporte técnico, con el fin de conferir un dejo de falsa sofisticación a diagnósticos idiotas. Ejemplo: El problema, como tal, es una falla eléctrica en su zona.

El Preñón. Remoquete con el que se alude al balneario cundinamarqués de El Peñón. Está inspirado en la creencia popular de que sus huéspedes terminan por abandonarlo en estado de indeseada gravidez.

Expreso Vomitariano. Mote cruel con el que se pretende macular el nombre de cierta flotilla privada de modernos autobuses intermunicipales tipo *pullman* y *thermo-king*, en la actualidad provistos con suministro de energía, video, servicios sanitarios y conexión *wi-fi* a bordo, famosa, eso sí, por los incómodos episodios de náuseas protagonizados por sus tripulantes y debidos a la curvilínea orografía colombiana.

gárgamel. Espujo glutinoso arrojado con contundencia a veces involuntaria. La expresión se deriva de la similitud del término ‘gargajo’ con el nombre de Gárgamel, villano a quien caracterizaba su enañamiento contra los Pitufos, comunidad de seres azulados procedentes de cierta tira animada belga, según algunos inspirada en experiencias de su autor con psicibios.

Hotel Tocarepa. Alusión cómica a un clásico balneario girardoteño, en virtud de la infinidad de cachondeces que en sus recámaras se supone encuentran desenfrenado alivio.

ñonguis. Modalidad escolar de tortura consistente en levantar a un discípulo de género masculino de sus calzas, bragas, interiores o pantaloneta, vejamen que a la postre ocasiona dolores indecibles e incluso esterilidad.

Pipilago. Sobrenombre para referirse al complejo acuático de Piscilago. No existe entre eruditos acuerdo en cuanto a si alude a la alta concentración de líquidos provenientes de las uretras de los bañistas, asiduos visitantes del lugar cada feriado, o a la sobreabundancia de faenas fálicas a las que éstos —damas y caballeros— suelen consagrarse. La oficialidad tiende a concordar en los insumos urinarios que acrecientan su caudal como raíz etimológica e inspiración.

Contacto con el autor

andres@bogotalogo.com

Twitter: @elBlogotazo

Lo que la prensa escrita ha dicho de ***bogotólogo**:



“El *Bogotólogo*, de Andrés Ospina, se ha **vendido ‘como pan caliente’**: en menos de una semana se agotaron todos sus ejemplares”
Jet-Set



“Los ‘bogotanismos’ tienen diccionario”.
El Tiempo



“Armado de libreta, grabadora y paciencia, el literato Andrés Ospina reunió en un diccionario cuatro mil términos cachacos”.
El Espectador



“Personajes desaparecidos: los glaxos y las fosfas (...) Ahora abro el *Bogotólogo* de Andrés Ospina para ver cómo este diccionario los define”.
Plinio Apuleyo Mendoza, *Caras*



“Uno de esos libros que no se puede parar de leer”.
Arcadia

Contacto con el autor
andres@bogotalogo.com
Twitter: @elBlogotazo

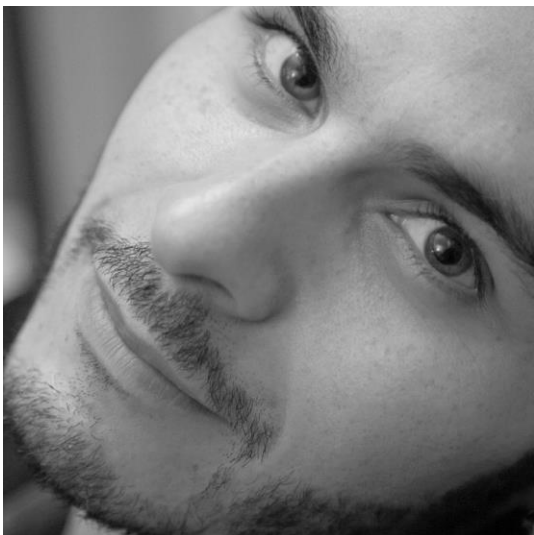
Cosas curiosas que pueden ser encontradas en ***bogatálogo**

- Palabras que aún usamos, como *güeva* o *chuzo*, en alusión a un individuo torpe o a un pequeño negocio, nos vienen del muisca.
- Por más que se ha intentado detectarlo, aún no existen explicaciones satisfactorias ni suficientes al origen de palabras como *cachaco* o *rolo*, ni al del nombre Bogotá.
- El término *chuspa*, que hoy nos suena tan vallecaucano, es uno de los más antiguos y bogotanos que hay, pues viene de tiempos precolombinos.
- La abundancia de términos irónicos o cómicos para aludir a situaciones grotescas o trágicas en expresiones como *medir el aceite*, *paseo millonario* o *miti-miti* es evidente.
- Entre las especies animales de más lamentable extinción para la ciudad está el patico zambullidor bogotano, desaparecido desde por lo menos mediados de los setenta del siglo XX.
- El aporte de la cultura televisiva está presente en palabras como *prepago*, *triplepapito* o en expresiones del tipo *perdóname, pero discúlpame*.
- Una figura muy socorrida en la ciudad es la alteración, adición o transposición de letras para dar a ciertos nombres propios un significado determinado, cosa que ocurre en términos como *tangaloneta*, *¿dónde estufo?* o *El Preñón*.
- Palabras que nos eran comunes en otros tiempos, del tipo *marconi*, *baffle* o *miniteca*, parecen condenadas a desaparecer por desuso.

Contacto con el autor

andres@bogotalogo.com

Twitter: @elBlogotazo



El autor

Andrés Ospina es un escritor nacido en Colombia, también conocido por sus participaciones en radio, prensa y televisión.

Sus libros publicados hasta la fecha son:

Bogotá Retroactiva (2010). Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

Bogotólogo: usos, desusos y abusos del español hablado en Bogotá (2012). Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

El silbón (con ilustraciones de Typozon) (2012). La Silueta

Ximénez (2013). Laguna Libros

Y yo que lo creía un farsante (2014). Isla de Libros

Chapinero (2015). Laguna Libros

Bogotólogo II: usos, desusos y abusos del español hablado en Bogotá (2016). Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

Contacto con el autor

andres@bogotalogo.com

Twitter: @elBlogotazo